



El «boom» urbanístico de la década pasada ha quedado frenado, en parte por la grave crisis industrial por la que atraviesa Reinoso.

CARLOS

REINOSA • Incluso, ha bajado el precio de los ya existentes

Desde hace tres años no se construyen nuevos pisos en la ciudad

D'YSART

Desde hace algo más de tres años, la construcción en la ciudad de nuevos edificios de viviendas ha quedado prácticamente paralizada. Pese a este importante y regresivo aspecto para la economía local, las viviendas que existen a la venta, lejos de haberse incrementado en el precio, se mantienen estables en un determinado porcentaje, registrándose importantes descensos de precios en otras muchas viviendas que asiduamente se ofertan con ubicaciones más o menos céntricas.

La fiebre y aceleración constructora que se registró en Reinoso durante la pasada década, sirvió en parte para atender la gran demanda de nuevas viviendas que por entonces existía. No obstante, y pese a que las necesidades en este aspecto estaban más o menos niveladas, durante los últimos años, algunos constructores continuaron confeccionando proyectos para la construcción de edificios de viviendas, algunos de los cuales, y desde hace más de tres años, continúan en simple proyecto sin haberse llevado a la

práctica, y en muchos casos con escasas esperanzas de que se puedan realizar en un período de tiempo próximo.

Una de las principales causas, que representó un importante freno para los citados proyectos, fue sin duda la ejecución del nuevo Plan de Urbanismo que se llevó a cabo en el municipio. La dilatación de tiempo que conlleva la revisión de los planes de urbanismo y la paralización que impone a las construcciones, impulsaron el aparcamiento de cuantos proyectos se habían promovido, teniendo algunos que introducir sustanciales modificaciones con el fin de adaptarlos a las nuevas exigencias del plan aprobado. Esta circunstancia hizo desistir a algunos constructores de sacar la obra adelante, continuando en la actualidad paralizados.

Crisis económica

Otro de los motivos que ha hecho retraerse a los constructores en la realización de nuevas obras, ha sido precisamente la situación de crisis que desde hace

algunos años incide en la comarca, agravada con el elevado desempleo y retroceso industrial que últimamente registra la ciudad y resto de la comarca. El grave problema laboral y el voluminoso proceso de jubilaciones anticipadas que se vienen formalizando, han comenzado a provocar un descenso de población con repercusión directa en la oferta de viviendas, siendo en estos momentos numerosas las que se localizan a lo largo y ancho de la ciudad, llegándose incluso a realizar ventas por importes muy inferiores a los que se solicitaban hace años por las mismas viviendas.

En este sentido, los precios más estables quizá se registren en las construcciones más céntricas y de reciente construcción, pero siendo escasos o prácticamente nulos los precios que se solicitan por encima de las cantidades que el pasado año o hace dos se pedían por los mismos pisos, circunstancia ésta que ofrece una idea clara de la situación económica que tiene Reinoso, y las escasas perspectivas de futuro que hasta ahora se están viendo.

REINOSA, PESIMISMO UN AÑO DESPUES DE LOS SUCESOS

D/H 6-3-88

Los síntomas de la recesión económica aparecen en Campoo

Un año después, el mismo helicóptero de la Guardia Civil que sobrevolaba Reinoso los días de especial conflictividad, ha vuelto a cortar el silencio habitual de la capital de Campoo. Pero, ahora, los motivos de su presencia son muy distintos. El aparato de la Benemérita se esfuerza en prestar ayuda a los pueblos de la comarca de Campoo, incomunicados por el temporal de nieve. Reinoso, en el primer aniversario de los graves incidentes

que convulsionaron la vida ciudadana, es una localidad donde nadie ha olvidado, aunque nadie quiere hablar de lo que ocurrió. Un año más tarde, son muchos los vecinos y trabajadores que creen que tanto esfuerzo y sufrimiento fueron inútiles, estériles. Hoy, cuando Reinoso está en calma, la población vive una situación de impotencia y desesperanza, porque, desde aquellas fechas hasta hoy, nadie ha dado nada a Reinoso, ni tan siquiera un solo puesto de trabajo.

Los dos sindicatos ven el futuro de Reinoso con gran pesimismo. UGT y CC.OO. estiman que la situación laboral no ha mejorado. El sindicato socialista cree que se perdió la batalla de Reinoso, ya que no se logró salvar ni uno de los 463 puestos de trabajo que la empresa estimó necesario eliminar. CC.OO. reconoce que el resultado obtenido con las movilizaciones no fue el deseado y provocó una cierta regresión sindical. Ahora, este sindicato anuncia una nueva ofensiva, en la que se plantearán alternativas claras a la actual situación de regresión industrial.

La viuda de Gonzalo Ruiz, el infortunado trabajador de «Forjas y Aceros», fue la gran perdedora. Un año después, Pilar vive todavía inmersa en el más absoluto dolor y desconsuelo. Al cumplirse ahora el primer aniversario de la trágica muerte, no ha sido todavía capaz de superar el mal trago. El recuerdo de Gonzalo sigue vivo y presente en su corazón y en el de todos los habitantes de la capital de Campoo.

(Páginas 29 a 33)